



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*

Hoja Semanal * Año «VIII» * n° « 17 » * 2 * Febrero * 2014

Evangelio de este Domingo

Mis ojos han visto a tu Salvador

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 2, 22-32).

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: *«Todo primogénito varón será consagrado al Señor»*, y para hacer la oblación, como dice la ley del Señor: *«un par de tórtolas o dos pichones.»*

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 2, 22 – 32).
- Magisterio: Evangelización del mundo contemporáneo (38).
- Tradición: La Vocación de san Antonio Abad.
- Al Sº Verdad: Juan XXIII: *“el Espíritu está tranquilo y el corazón, en paz”* (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La evangelización del mundo contemporáneo (38)

Búsqueda de la unidad

77. La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizás ahí uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia, e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?

El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que Él es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo. Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de consuelo.

Dicho esto, queremos subrayar el signo de la unidad entre todos los cristianos, como camino e instrumento de evangelización. La división de los cristianos constituye una situación de hecho grave, que viene a cercenar la obra misma de Cristo. El Concilio Vaticano II dice clara y firmemente que esta división "perjudica la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos las puertas de la fe."

Por eso, al anunciar el Año Santo creímos necesario recordar a todos los fieles del mundo católico que la reconciliación de todos los hombres con Dios, nuestro Padre, depende del restablecimiento de la comunión de aquellos que ya han reconocido y aceptado en la fe a Jesucristo como Señor de la misericordia, que libera a los hombres y los une en el espíritu de amor y de verdad.

Con una gran sensación de esperanza vemos los esfuerzos que se realizan en el mundo cristiano en orden al restablecimiento de la plena unidad, deseada por Cristo. San Pablo nos lo asegura: "la esperanza no quedará confundida". Mientras seguimos trabajando para obtener del Señor la plena unidad, queremos que se intensifique la oración; además, hacemos nuestros los deseos de los padres del III Sínodo de los Obispos, que se colabore con mayor empeño con los hermanos cristianos a quienes todavía no estamos unidos por una comunión perfecta, basándonos en el fundamento del bautismo y de la fe que nos es común, para ofrecer desde ahora mediante la misma obra de evangelización un testimonio común más amplio de Cristo ante el mundo.



Perlas de nuestra Tradición: **San Antonio Abad**

La vocación de san Antonio

Este ilustre padre del monaquismo nació en Egipto hacia el año 250. Al morir sus padres, distribuyó sus bienes entre los pobres y se retiró al desierto, donde comenzó a llevar una vida de penitencia. Tuvo muchos discípulos; Murió el año 356.

La Vocación de san Antonio

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.



Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; imbuido de esos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio: ***Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.***

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: ***No os inquietéis por el día siguiente.*** Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió enfrente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: ***Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.***

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse ***para orar sin cesar***; en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un ***momento en que su memoria suplía los libros.***

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, ***lo llamaban amigo de Dios***; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

Al Servicio de la Verdad: **Juan XXIII, el Papa Bueno. "Obedientia et Pax". (8)**

"El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz" (3).

"En verdad, ser nombrado obispo o ser un simple sacerdote sólo se ve, pero no dice nada del espíritu del que busca la gloria del Señor en vez del valor escurridizo de las cosas mundanas. El espíritu es tranquilo y el corazón está en paz (...). Sí, "Obedientia et Pax": he aquí mi lema. Que sea siempre así".



El 6 de diciembre 1944 fue nombrado nuncio en París, presentando sus credenciales al general y líder francés Charles de Gaulle. Su primer reto fue afrontar un grave problema: las autoridades francesas le pidieron que destituyese a la elevada cifra de 33 obispos, acusados de colaboracionismo con el régimen de Vichy. Observó cierta exageración en el número, y después de algunas conversaciones con De Gaulle retiró de sus diócesis a sólo tres de ellos.

Con su forma de ser bondadosa, cálida, humana e inteligente, que le permitía hacer amigos fácilmente, se ganó la simpatía de los medios diplomáticos franceses, y logró incluso una mejora del trato de los prisioneros de guerra alemanes. Sin embargo, observó con preocupación la tendencia secularizante de parte del clero francés (los llamados ***"curas obreros"***), asunto en el que no podía actuar por estar fuera de sus competencias. Desde 1951 fue también observador permanente de la Santa Sede en la UNESCO.

Su nombramiento en enero de 1953 como Patriarca de Venecia determina su marcha de Francia, de donde se lleva toda la simpatía del pueblo francés. En la comida oficial de despedida el presidente de la Asamblea, ***Édouard Herriot***, un conocido anticlerical, explicó las razones del prestigio adquirido por el Nuncio Roncalli en Francia: ***"El pueblo francés no olvidará la bondad, la delicadeza de trato, las pruebas de amistad recibidas, habiéndole conocido no solo como diplomático sino como un preciado estudioso de la Antigüedad y también un gran conocedor de los hombres..."***

Y cuando el 15 de enero de 1953, el Presidente ***Vincent Auriol*** le impone la birreta cardenalicia, como la tradición permite hacerlo a ciertos jefes de estado de algunos países católicos, fue en el Eliseo el lugar en que se desarrolló una escena inolvidable: en el momento en que monseñor Roncalli se va a poner de rodillas para recibir la birreta, el Presidente reacciona de manera sorprendente: mientras el Jefe de Protocolo le mira con ojos de fuego, el presidente ***Auriol*** se inclina hacia el Cardenal y le dice con voz temblorosa: ***"No, Eminencia, levántese, levántese; soy yo el que tiene que arrodillarse frente a usted..."***

(Cont.)